

M-9939
F-51

ARL
SI

EN TORNO AL "98"
ESPAÑA EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XIX AL XX

TOMO II

RAFAEL SÁNCHEZ MANTERO
(Ed.)



Universidad
de Huelva

VISIÓN DEL 98 DE UN BURGUÉS VIZCAÍNO: PABLO DE ALZOLA

EDUARDO J. ALONSO OLEA

Dpto. Historia Contemporánea. U.P.V.

En las páginas que siguen, pretendemos establecer la visión del 98 de un significado miembro de la burguesía vizcaína como era Pablo de Alzola, quizás el más claro exponente del pensamiento industrialista y progresista –término entendido en su acepción más puramente sociológica del momento que no política–. También entendido el acuñado término “98” no sólo como una pura pérdida territorial de las colonias sino también como fin de una época, de un mundo o, si queremos, de una manera de ver las cosas. El siglo XX estaba en ciernes, 1901 no estaba lejos, y se auguraban muchas novedades en un mundo cambiante y en progreso¹.

Sin embargo, España estaba lejos del progreso. De ahí arranca una de las bases del pensamiento de Alzola: el desarrollo de las industrias locales, que ocupadas en la transformación del mineral de hierro acapararían el valor de las producciones en su propio beneficio que no en beneficio de otros foráneos.

Pablo de Alzola y Minondo, es uno de los personajes claves de la Historia Contemporánea de este pequeño país. Aunque no destacó por sus grandes medios de fortuna, como Víctor Chávarri, o por ser un líder político forjador de un partido, como Sabino Arana, tuvo un papel primordial en el desarrollo económico y político del último cuarto de siglo XIX y la primera década de este. Cualquier lector de historia del País Vasco, e incluso de historia económica de España, puede darse cuenta de que antes o después, se cita alguna de sus múltiples y temáticamente variadas obras.

PERFIL BIOGRÁFICO

Es difícil de entender su actividad y pensamiento sin antes abordar diversos aspectos biográficos que determinaron su intensa vinculación a Vizcaya y a su industria, razón por la cual hemos alterado su procedencia real en el título de este trabajo.

¹ Esta idea de progreso, que en el ámbito literario se podría concretar en las obras de Julio Verne, tuvo variedad de manifestaciones, incluso iconográficas, vid. Isaac Asimov, *El futuro. Una visión del año 2000 desde el siglo XIX*, Madrid: Alianza, 1987. La sensación de “vértigo tecnológico” precisamente se acentuó en la segunda mitad del siglo, cuando el ritmo de los descubrimientos e invenciones se aceleró aún más. Vid. Donald Cardwell, *Historia de la tecnología*, Madrid: Alianza, 1996, caps. 12, 13 y 14.

Pablo de Alzola nació en San Sebastián el 17 de junio de 1841, una semana más tarde de la constitución de la empresa pionera de la siderurgia moderna vasca como fue Santa Ana de Bolueta. Su padre, oriundo de Zumárraga, era un propietario con intereses en empresas textiles de la zona de Vergara, por lo que estaba plenamente introducido en el mundo empresarial del momento.

Su hijo, Pablo María Zoilo de Alzola, sin embargo pronto recorrió otro derrotero, como fue la carrera de ingeniería. Con 16 años comenzó la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, acabándola brillantemente seis años más tarde. Su primer trabajo en el ramo de Ingenieros de Obras Públicas fue en Málaga, donde proyectó el tramo de Málaga a Fuengirola, incluido su primer puente, sobre el río Guadalhorce.

Su formación como ingeniero es básica para formarse una idea de su actividad y forma de ver las cosas de Pablo de Alzola. Era un individuo práctico, que siempre se fijaba objetivos realizables –sin renunciar a sus grandes principios– sin mantener posturas inmóviles en casi nada. Siendo conservador no lo fue en el sentido peyorativo del término; con una constante fe en el progreso, católico sin estridencias sí mantenía las mismas prevenciones ante el sufragio universal de Cánovas –el asunto del voto de calidad– pero lo aceptaba, como un principio constitucional.

Tras su destino en Andalucía regresó al País Vasco, siendo nombrado Ingeniero y Capitán del Puerto de Bilbao, cargo que ejerció entre 1869 y 1871. Pero su inquietud intelectual le hizo ver que el servicio al Estado no colmaba todas sus aspiraciones e iniciativas dentro del campo de la ingeniería, por lo que desde 1871 hasta 1877 practicó su libre ejercicio empleado en diversas empresas: Ferrocarril minero de la Orconera, Ferrocarril de Bilbao a Portugalete, Memoria del Ensanche de Bilbao en colaboración con Churruga y Hoffmeyer², etc.

Durante la 2ª Guerra Carlista fue uno de los defensores de Bilbao alistado en el batallón de Auxiliares. Con la llegada de la paz, en 1877, fue elegido Alcalde de Bilbao, siendo casi la única voz discordante en las últimas Juntas Generales del Señorío en intentar llegar a un acuerdo de modernización foral que impidiese su abolición, aunque fuera aceptando la “malhadada” Ley de 21 de julio de 1876, como así ocurrió en ese mismo año de 1877.

Entre 1877 y 1879 vivió dos años intensos en los que desde la alcaldía intentó modernizar escuelas, vías de comunicación, adaptar las plantilla municipal a las necesidades del momento, adecuar la ciudad y, sobre todo, dar impulso a las obras del ensanche, del que fue uno de los diseñadores. Su plan original, si bien no coincide exactamente con el finalmente construido, es fundamentalmente el que hoy conocemos.

Entre 1879 y 1886 volvió al ejercicio libre de la ingeniería y arquitectura: proyecto del puente de San Francisco, hoteles en el Campo Volantín, Ferrocarril Amorebieta– Guernica (en cuya aventura empresarial también participó con su amigo Fernando Landecho), la gerencia del Ferrocarril de Bilbao a Portugalete en 1884, proyecto del Ferrocarril del Urola (entre Zumárraga y Guetaria), etc.

También durante este periodo mantuvo cierta relación con la política, siendo nombrado presidente del Comité Liberal de Bilbao en 1883, en una de cuyas candidaturas a las elecciones provinciales de 1886 obtuvo el cargo de Diputado provincial, siendo elegido presidente de la Diputación vizcaína para el bienio 1886-1888 y posteriormente reelegido para dirigirla otros dos años más.

En el cargo de la Presidencia de la Diputación uno de los momentos claves de su mandato fue, sin duda alguna, la renovación del Concierto de 1887 en la que participó activamente dentro

² Pablo Alzola y Minondo, ACHUCARRO, Severino Hoffmeyer y Ernesto Zubeldia, *Memoria del proyecto del Ensanche de Bilbao. 1876*, Bilbao, Delmas, 1878.

de una línea de moder-
provinciales. Pero tam-
la creencia de que su
y la paz.

Tras su abandono
paso a la política naci-
to del sufragio univers-
sidad de mayores cauc-
ese momento se enco-
Víctor Chávarri y Martí
el que se presentaron

Fuera temporalme-
1893, cargo que simul-

En 1892 publicó
El arte industrial en I
momento, recogiendo
Emilia Pardo Bazán.

Al año siguiente
nueve artículos public-
Exoristo, que no era
otras cosas criticaba l-
por superfluos los par-
de Bilbao, se aplicó m-
paradigma de la mod-
maravillas del *park sys*
en multitud de temas
moderno, como ocurr-
tra cómo estaba perfe-
as sino también norte

Desde comienzo
de la actividad como
aspecto de su labor
Cánovas”, que culmir-
a la industria nacion-
acuerdo comercial co-
diatamente. Esta ope-
diciembre de 1893 er-
y catalán del momen-
Marqués de Casa Tor-
de resumen, fue Pab-

Pocos días desp-
que tenía desde hací-
la Liga Vizcaína de I
Madrid, conspirando

³ Sobre el papel de Pa-
Productores y la política e

de una línea de moderación y cordura que a veces le costó el enfrentamiento con otros Diputados provinciales. Pero también fue un defensor del régimen administrativo peculiar del País Vasco, en la creencia de que su autonomía fiscal era pieza básica y fundamental para su bienestar material y la paz.

Tras su abandono de la política provincial, en 1890, el paso inmediato y tradicional era el paso a la política nacional, fuera en las Cortes fuera en el Senado. Sin embargo el establecimiento del sufragio universal masculino en ese mismo año lo que de inmediato significó fue la necesidad de mayores caudales para engrasar la maquinaria electoral y conseguir un puesto, que en ese momento se encontraba en reñida competencia entre los dos candidatos más acaudalados, Víctor Chávarri y Martínez de las Rivas, haciendo que circulara por el distrito de Valmaseda –por el que se presentaron los tres– un auténtico río de oro.

Fuera temporalmente de la política, ocupó la presidencia de la Sociedad Bilbaína, entre 1892-1893, cargo que simultaneó con diversas conferencias pronunciadas en El Sitio.

En 1892 publicó su primer libro en principio ajeno a sus trabajos técnicos o administrativos, *El arte industrial en España* en el que intentaba aunar la ingeniería con las ideas estéticas del momento, recogiendo muy buenas críticas de literatos reputados del momento como Clarín o Emilia Pardo Bazán.

Al año siguiente publicó *La cuestión del Ensanche*, un folleto de 104 páginas formado por nueve artículos publicados en un diario local para contestar a otros tantos publicados por un tal *Exoristo*, que no era otro que Miguel de Unamuno, quien combatía la idea del Ensanche. Entre otras cosas criticaba la especulación originada por la construcción del ensanche, así como tenía por superfluos los parques. Alzola, que como sabemos fue uno de los diseñadores del Ensanche de Bilbao, se aplicó metódicamente a rebatir los caducos términos de Unamuno, oponiéndolos al paradigma de la modernidad del momento como eran las ciudades norteamericanas, diciendo maravillas del *park system*. Porque Estados Unidos de América fue uno de los referentes de Alzola en multitud de temas (impuestos, iniciativas económicas, urbanismo, etc.) como paradigma de lo moderno, como ocurría en ese preciso momento en Inglaterra o Francia. Esta polémica nos muestra cómo estaba perfectamente informado de las últimas tendencias urbanísticas, no sólo europeas sino también norteamericanas.

Desde comienzos de la década de los 90, tras dejar la Diputación, uno de los ejes centrales de la actividad como publicista de Alzola fue la cuestión arancelaria, que será desde luego el aspecto de su labor con más proyección fuera de Vizcaya. Desde el “viraje proteccionista de Cánovas”, que culmina con el arancel de 1891, en principio podría parecer que el fin de proteger a la industria nacional estaba asegurado. Ante el proyecto de los liberales de Sagasta de firmar un acuerdo comercial con Alemania un cierto sector de las elites económicas del país reaccionó inmediatamente. Esta oposición culminó con la celebración del famoso *meeting* proteccionista del 9 de diciembre de 1893 en Bilbao, en el cual tomaron la palabra lo más granado del capitalismo vasco y catalán del momento (Víctor Chávarri, Federico Echevarría, Francisco Goitia, José Zulueta, el Marqués de Casa Torre, Juan Sallerés, Juan Puig y Juan José Clot). El último en participar, a modo de resumen, fue Pablo de Alzola.

Pocos días después fue nombrado consejero de Altos Hornos de Bilbao, cargo al que unió el que tenía desde hacía años de Consejero del Banco de Bilbao. El 19 de enero de 1894 se formó la Liga Vizcaína de Productores, uno de cuyos directivos fue precisamente Pablo de Alzola³. En Madrid, conspirando con Cánovas y sus conservadores, consiguieron la caída del Gobierno de

³ Sobre el papel de Pablo de Alzola en la Liga Vizcaína de Productores, vid. Ignacio Arana Pérez, *La Liga Vizcaína de Productores y la política económica de la Restauración*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1988.

Sagasta y la vuelta al poder del líder conservador, por lo que el peligro de los tratados de comercio por el momento fue evitado.

En estos años noventa no volvió a ejercer su profesión de ingeniero salvo para trabajos muy concretos. Formó junto con algunos familiares una empresa (La Perla) para explotar solares en el Ensanche bilbaíno, sociedad de la que fue Consejero y Gerente. También adquirió, por su cuenta, solares en el Campo Volantín —donde construyó su casa también diseñada por él, en el número 28-, Ensanche y Elejábarri. Mantuvo intereses inmobiliarios en San Sebastián, procedentes de su familia, y en Durango y Amorebieta por herencia de su mujer, María Mercedes González de Castejón y Torre.

Otra actividad económica de Alzola fue la de empresario eléctrico. En 1902 adquirió el derecho y salto de agua de Errotachu, en Berriz, realmente lo que quedaba de una vieja ferrería, levantó una nueva presa e instaló una turbina, así como una línea de conducción de fluido eléctrico de cuatro kilómetros hasta la fábrica de Mendizábal y Heredia, situada en Durango, a quienes arrendó la instalación desde el día en que comenzó su producción, el 5 de agosto de 1905. En la época hubo una auténtica fiebre por reaprovechar los viejos sistemas hidráulicos de las ferrerías para producir energía eléctrica, fiebre de la que Alzola no se libró y de la que desde luego sí obtuvo una rentabilidad.

En 1895 fue nombrado por el Ministro de Hacienda vocal del Consejo de Aduanas y Aranceles y pocos días después la Liga Nacional de Productores le hizo primer Vicepresidente. Tras el problema con los acuerdos comerciales el siguiente paso emprendido por la corriente proteccionista fue la eliminación, o por lo menos reducción, de las franquicias a la introducción de material para las compañías de ferrocarriles. Con la ampliación de aranceles si no a todos, sí por lo menos al material fijo de ferrocarril en 1896, la Liga Vizcaína encargó a Alzola la elaboración y presentación de un álbum de homenaje a Cánovas.

En 1898 se disolvió el Consejo de Aduanas, siendo sustituido por la Junta de Aranceles y Valoraciones, de la que Alzola fue también elegido vocal. En mayo de ese año fue elegido presidente de la Liga Vizcaína de Productores y pocos meses después de la Cámara de Comercio de Bilbao, para el trienio 1900-1902⁴. Entre 1897 y 1898 también participó activamente en la creación de la Escuela de Ingenieros de Bilbao, aunque rechazó el cargo de vocal del Patronato de la Escuela.

Los intereses inmediatos de Alzola tanto en la Cámara de Comercio, como en la Liga Vizcaína de Productores, Altos Hornos de Bilbao —de cuyo Consejo fue nombrado vicepresidente en abril de 1899—, o en la Comisión de Aranceles, no impidió que entre 1897 y 1899 publicara diversos trabajos de historia: la *Monografía de los Caminos de Vizcaya* en 1898 y sobre todo *Las obras públicas en España. Estudio histórico* (1899). En esta obra Alzola investigó intensamente sobre la historia de las obras públicas en España con materiales de la Biblioteca Nacional, Archivos de Simancas, Academia de la Historia, etc. resultando un referente obligado para cualquier investigador de este tema, sobre todo cuando se trata de la época contemporánea. Su valor consistió en la unión de sus profundos conocimientos técnicos como ingeniero con su consulta de fuentes originales, lo que hace precisamente a Pablo de Alzola historiador. Esta obra obtuvo muy buenas críticas en su momento, tanto desde los ingenieros, como de los historiadores (Rafael Altamira) o periodistas como Clarín, quien en una de las reseñas del libro expresó sintéticamente otro de los elementos básicos para entender a Alzola al describirlo como uno de los hombres que en España trabajaban más por el progreso.

⁴ Cámara Oficial de Comercio e Industria y Navegación de Bilbao, *Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. 1886-1986*, Bilbao, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1986. pp. 195-198.

En 1900 Alzola llegó a ser Director General de Obras Públicas. Así que, aunque alejado de la política, estuvo en el cargo.

Estuvo en el cargo de Director General de Obras Públicas. En ese momento fue nombrado Director General de Obras Públicas mediante un escáño parlamentario para ello, por lo que fue nombrado (Huesca), a comienzos de 1900, por el gobierno de Práxedes Mateo Sagasta y la convocatoria de elecciones.

En enero de 1902 fue nombrado Director General de Obras Públicas de la presidencia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, los industriales locales. Fue nombrado Director General de Obras Públicas, que precisamente en ese momento, en un discurso, publicado en la prensa, dijo que en los años 90 se había desarrollado una política liberalizadora.

Entre 1904 y 1906 fue nombrado presidente de las Comisiones de Aranceles, hasta 1906 tuvo un papel importante al respecto, publicadas sus obras.

Otro centro de su actividad fue el de vocal de la Junta Directiva de un Proyecto de Ley de Aranceles, con Tomás de Zubiría, y de los Hornos de Vizcaya, de la que fue presidente.

En 1903 se presentó a las elecciones al respaldo financiero suficiente para ser elegido (Urquijo). Otra vez fracasó.

Durante los últimos años de su vida publicó el libro *Hornos de Vizcaya*, en el que se describen el funcionamiento administrativo de Vizcaya y la Comisión de Monumentos de la Academia de la Historia.

En mayo de 1907, fue nombrado presidente de las Comisiones de Diputados provinciales y de Censo electoral— Federación de Industrias, por lo que los tres

⁵ Pablo de Alzola y Minor

⁶ Pablo de Alzola y Minor, *Estado de la industria siderúrgica en Vizcaya. Estudio de las fábricas de productos del nuevo arancel*, Bilbao, Ca

⁷ Acta de elección de senadores para las Cortes de Vizcaya. 6 de mayo de 1907.

En 1900 Alzola llegó a una de sus cumbres en la administración del país al ser nombrado Director General de Obras Públicas por Rafael Gasset, en un Gobierno del conservador Silvela. Así que, aunque alejado de la política partidista —o precisamente por ello— aceptó el cargo.

Estuvo en el cargo durante diez meses y medio, hasta que cayó el Gobierno conservador de Silvela. En ese momento, el paso obvio hubiera sido el de la participación activa en la política mediante un escaño parlamentario. Sin embargo, no contaba con los medios económicos necesarios para ello, por lo menos en los distritos vizcaínos, así que consiguió el escaño por Boltaña (Huesca), a comienzos de 1901. Pero duró poco en el cargo por la caída del gobierno conservador y la convocatoria de nuevas elecciones, en las que no renovó el escaño.

En enero de 1902 fue reelegido presidente de la Liga Vizcaína de Productores, tras el lapso de la presidencia de la Cámara de Comercio. Volvió pues a abanderar la política proteccionista de los industriales locales. Esta idea de nuevo la avaló en el rápido progreso económico norteamericano, que precisamente para Alzola era debido a su creciente proteccionismo comercial. En su discurso, publicado en *La Industria en Vizcaya*⁵, se seguía que la formación de sociedades, desde los años 90 se había debido además de a la paz, tras el turbulento periodo anterior, a la corrección de la política librecambista.

Entre 1904 y 1906 la reforma arancelaria fue de nuevo el eje de sus actividades. Nombrado presidente de las Comisiones de Bases, de Clasificación y de Valoraciones de la Junta de Aranceles, hasta 1906 tuvo intenso trabajo en convencer y preparar a la opinión sobre sus ideas al respecto, publicadas en diversos libros, folletos y artículos⁶.

Otro centro de su atención fue la política marítima del estado, puesto que desde 1902 era vocal de la Junta Directiva de la Liga Marítima Española. Su eje de actuación fue la preparación de un Proyecto de Ley de fomento de la Marina Mercante. En ese mismo año de 1902 firmó, junto con Tomás de Zubiría, y en representación de Altos Hornos de Bilbao, la constitución de Altos Hornos de Vizcaya, de la que fue nombrado Vocal y Vicepresidente de la Comisión Delegada.

En 1903 se presentó candidato a las Cortes por los monárquicos, pero parece que no tuvo un respaldo financiero suficiente y perdió las elecciones en beneficio del candidato integrista (J. M^a Urquijo). Otra vez fracasó en su intento de llegar al Parlamento.

Durante los últimos años de su vida mantuvo una actividad intelectual incesante. Tras la publicación de su libro sobre *los Impuestos de consumos*, se sucedió una *Monografía sobre Altos Hornos de Vizcaya*, en colaboración con un empleado de la firma, su libro sobre el régimen administrativo de Vizcaya y Guipúzcoa, y diversos trabajos de historia publicados en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya*, de la que formó parte por ser académico correspondiente de la Academia de la Historia desde 1894.

En mayo de 1907, en las elecciones al Senado, esta vez con pleno apoyo de las fuerzas monárquicas y como desquite del fiasco de 1903, obtuvo su tan ansiado puesto como representante de Vizcaya en las filas conservadoras. El 5 de mayo de 1907, reunidos los compromisarios y Diputados provinciales que elegían a los senadores hasta un total de 142 votantes —de los 159 del censo electoral— Federico Echevarría y Pablo de Alzola obtuvieron 132 votos y Plácido Allende 130, por lo que los tres fueron designados senadores por Vizcaya⁷.

⁵ Pablo de Alzola y Minondo, *Progreso industrial de Vizcaya*, Bilbao, 1902.

⁶ Pablo de Alzola y Minondo, *El problema industrial*, Bilbao, 1905. Pablo de Alzola y Minondo, *Informe relativo al estado de la industria siderúrgica en España y de las reformas generales requeridas para que alcancen la debida extensión las fábricas de productos derivados y de maquinaria*, Bilbao, 1904. Pablo de Alzola y Minondo, *Las impugnaciones del nuevo arancel*, Bilbao, Casa de Misericordia, 1906.

⁷ Acta de elección de senadores por Vizcaya, certificada por Juan P. de Arancibia, Secretario de la Diputación Provincial de Vizcaya. 6 de mayo de 1907. Archivo del Senado. Leg. 26, nº 4.

Como para ser efectivo el nombramiento los senadores debían mostrar credenciales de rentas sabemos que Alzola justificó las siguientes:

Fincas en San Sebastián.....	2.466 pta.
Fincas en Bilbao.....	1.550 pta.
Arrendamiento a "Mendizabal y Heredia".....	10.000 pta.
Depósitos en el Banco de Bilbao (159.000 pts.).....	6.360 pta.
Deuda del Estado al 5% (30.500 pts. nominales).....	1.525 pta.
Total.....	<u>21.901 pta.</u>
A deducir por bajas.....	405 pta.
Total renta líquida anual.....	<u>21.496 pta.</u>

A estas rentas por sus propiedades inmobiliarias, depósitos y deuda pública, habría que sumar diversos paquetes de acciones de valores más que excepcionalmente rentables extraordinariamente seguros como de Altos Hornos de Vizcaya, Electra Industrial Española, Hidroeléctrica Ibérica, Banco de Bilbao, Ferrocarril de Santander a Bilbao, La Perla y obligaciones del Ferrocarril del Norte, con un nominal total de 415.000 pts. lo que en conjunto venían a representar unos ingresos por dividendos y cupones de deuda de unas 20.000 pts. anuales⁸. Con estos avales la Comisión de actas aprobó su toma de posesión del escaño, que hizo efectiva el día 3 de junio de 1907.

Su primer intervención en el Senado, el 17 de junio de 1907, tuvo como objeto, como no podía ser de otra manera, una interpelación al Gobierno sobre el acuerdo comercial entre España y Alemania. Al mes siguiente intervino con otra interpelación al Gobierno sobre la progresiva eliminación de los consumos sobre el vino en las capitales de provincia. Su primer objetivo, en combinación con las Diputaciones vascongadas, fue asegurarse del Ministro la excepción a la norma de las Provincias sujetas a Concierto; y en una segunda fase combatir el plan.

En 1910, cuando se convocaron nuevas elecciones no se presentó a la reelección como Senador. Su edad, sus problemas de salud y familiares le empujaron a dejar la política activa en el sentido más inmediato del término, porque continuó en el Círculo conservador de Bilbao impulsando lo que pudo su facción.

La muerte le llegó a fines de 1911 en Bilbao, tras haber alcanzado multitud de cargos y honores. Al final de su vida se contaron por decenas sus libros y artículos publicados, de los más variados temas: ingeniería, derecho, historia, economía, política colonial, higiene, urbanismo, educación, etc. Teniendo todos en común su meticulosidad, claridad en el estilo y ausencia de confusión sobre sus propósitos. Su capacidad intelectual le permitió llegar a los más altos puestos en su momento, aunque su actividad política se vio dificultada por sus limitadas posibilidades económicas. Sin embargo gozó del prestigio suficiente, como hombre capaz y bien informado, para estar a la cabeza de la defensa de los intereses económicos de las elites industriales del país durante más de veinte años.

Un repaso a sus puestos, méritos y condecoraciones nos puede dar una idea clara del peso en su época de Pablo de Alzola y de todos los aspectos que abarcó en sus 70 años de vida:

- Caballero Gran Cruz y Comendador de número de la Orden de Isabel la Católica.
- Gentilhombre de Cámara de Su Majestad, con ejercicio
- Medalla del Sitio de Bilbao
- Ingeniero Jefe de 1ª clase de Caminos, Canales y Puertos

⁸ Certificado de Jerónimo de Uría (Secretario del Banco de Bilbao). 28 de mayo de 1907. Archivo del Senado. Leg. 26, nº 4.

- Académico
- Naturales y
- Vocal de la
- Socio de M
- Socio de M
- Socio corre
- Socio hono
- Socio hono
- Socio de la
- Socio de la
- Vocal de la
- Vocal de la
- Vicepresi
- Vocal de la
- Material fij
- Vocal del C
- Consejero
- Director G
- Vocal de la
- Vocal de la
- Consejero
- Ingeniero
- Bilbao a Po
- y del de Sa
- de Mejora
- Alcalde de
- Presidente
- Director G
- Diputado
- Senador
- Presidente
- Presidente
- Presidente
- Presidente
- Presidente

EL PENSAMIENTO REG

Pablo de Alzola no puede decir incluso los elementos en el pasado comunitiva, los intereses y jada del caserío y cierto sector de la

⁹ La vinculación de deja de tener sus elemen

strar credenciales de ren-

..... 2.466 pta.
 1.550 pta.
 10.000 pta.
 6.360 pta.
 1.525 pta.
 21.901 pta.
 405 pta.
 21.496 pta.

pública, habría que sumar
 tables extraordinariamen-
 la, Hidroeléctrica Ibérica,
 s del Ferrocarril del Norte,
 tar unos ingresos por divi-
 ales la Comisión de actas
 nio de 1907.

o como objeto, como no
 o comercial entre España
 o sobre la progresiva eli-
 primer objetivo, en com-
 la excepción a la norma
 plan.

tó a la reelección como
 dejar la política activa en
 servador de Bilbao impul-

multitud de cargos y hono-
 licados, de los más varia-
 giene, urbanismo, educa-
 o y ausencia de confusión
 más altos puestos en su
 das posibilidades econó-
 ien informado, para estar
 istriales del país durante

una idea clara del peso
 sus 70 años de vida:
 sabel la Católica.

7. Archivo del Senado. Leg. 26,

- Académico correspondiente de las Academias de la Historia, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la de Ciencias Morales y Políticas
- Vocal de la Comisión de Monumentos de Vizcaya
- Socio de Mérito de la Sociedad Vascongada de Amigos del País
- Socio de Mérito del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona
- Socio correspondiente del Centro de Artes Decorativas de Barcelona
- Socio honorario del Gremio de Fabricantes de Sabadell
- Socio honorario del Círculo de la Unión Industrial de Madrid
- Socio de la Societé des Lettres, Sciences et Arts de Nice
- Socio de la Academia Colombiana de Bogotá
- Vocal de la Junta de Aranceles y Valoraciones
- Vocal de la Junta Directiva de la Liga Marítima Española
- Vicepresidente de la Junta de Protección a la Industria Nacional
- Vocal de la Junta de Unificación del Material de Ferrocarriles y Presidente de la Sección de Material fijo
- Vocal del Consejo y Vicepresidente de la Comisión Delegada de Altos Hornos de Vizcaya
- Consejero de la Sociedad "Construcciones Metálicas"
- Director Gerente y consejero de la S. A. "La Perla" de Solares y Edificaciones
- Vocal de la Comisión Consultiva de la Sociedad "Sierra Menera"
- Vocal de la Junta Directiva de la Liga Vizcaína de Productores
- Consejero del Banco de Bilbao
- Ingeniero Director de la construcción de los ferrocarriles: de la Orconera a Luchana, de Bilbao a Portugalete y de Amorebieta a Guernica, del puente del Guadalhorce en Málaga y del de San Francisco en Bilbao. Autor de diversos proyectos como el Ensanche de Bilbao, de Mejora de la ría de Bilbao y de varios edificios.
- Alcalde de Bilbao
- Presidente de la Diputación provincial de Vizcaya
- Director General de Obras Públicas
- Diputado a Cortes
- Senador
- Presidente de la Liga Vizcaína de Productores
- Presidente de la Cámara de Comercio de Bilbao
- Presidente de la Junta Directiva de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao
- Presidente del Comité liberal dinástico
- Presidente de la Sociedad Bilbaína

EL PENSAMIENTO REGENERACIONISTA DE ALZOLA

Pablo de Alzola no fue un pensador, un filósofo, sino un hombre práctico, un ingeniero, por lo que no puede decirse que inventara nada. Sin embargo, sí es un buen ejemplo, un síntoma de que incluso los elementos más conservadores de la sociedad del momento, y en un lugar tan anclado en el pasado como el País Vasco era, veían imponderable un cambio. O, visto desde otra perspectiva, los intereses económicos de las elites comportaban un desarrollo hacia una nueva sociedad alejada del caserío y la triki-trixa. A su resistencia obedecen las simpatías hacia el nacionalismo de un cierto sector de la población, sobre todo bilbaíno, que veía que un mundo se acababa⁹.

⁹ La vinculación entre nacionalismo y reacción antiindustrialista ya ha sido señalada por algunos autores, aunque no deja de tener sus elementos de contradicción. Sobre este aspecto, y el sentimiento netamente bilbaíno de fin de una época,

Además de sus actividades en la Liga Vizcaína de Productores, o en las Comisiones de Aranceles, difundió sus ideas proteccionistas en multitud de artículos y conferencias. Durante los últimos veinte años de su vida acentuó la defensa de la industria nacional, o local según se mire, siendo uno de los máximos propagadores de la visión industrialista del momento. Famoso es su párrafo en que sintetizaba las ventajas de la fabricación industrial:

Con dos toneladas de mineral que valen 18 pesetas se obtiene una de lingote cuyo precio es de 64 pesetas; si se transforma en carriles se vende a 140 pts; laminado en planchas de acero alcanza el precio de 210 pesetas; el forjado de ejes acodados o cigüeñales sube a 700 pts. y si se transforman en máquinas motores y sus calderas se llega a 1.200 pts por tonelada y a 1.500 en las locomotoras, locomóviles y máquinas marinas, resultando evidente que si cedemos la mayor parte de nuestros minerales por un precio ínfimo de 9 pesetas, imitamos a Esaú al vender su primogenitura por un plato de lentejas¹⁰.

En este párrafo podemos condensar uno de los planteamientos básicos de Alzola. Había que producir elaborados en lugar de exportar materias primas, lo que redundaba en un progresivo empobrecimiento del país, puesto que cuanto más mineral se exportara menos quedaría para explotar por las industrias locales y cuando éste se acabara... ¿qué ocurriría? Hay que tener en cuenta que Alzola no fue minero, puesto que llegó tarde al boom de denuncias mineras, pero desde luego se hacía eco de un sentimiento bastante generalizado en la provincia sobre la proporcionalidad inversa entre explotación mineral y reservas¹¹.

Esta visión del crecimiento industrial se complementaba con su deseo de protección de los mercados interiores, a veces manifestado en el concreto del tema arancelario, pero en otros momentos de forma mucho más amplia, como el desarrollo de infraestructuras, mejora de las condiciones de vida de los obreros, impulso de la formación de lo que ahora conocemos como capital humano, etc. Este planteamiento genérico, más allá del concreto de unos guarismos en las columnas de arancel, hacen a Alzola desde luego regeneracionista.

De hecho planteamientos parecidos, aunque con otro móvil, encontramos en obras de otros autores regeneracionistas, o mejor que la crítica posterior ha encuadrado dentro del movimiento regeneracionista. Quizás la más sintomática sea la de Lucas Mallada¹², y por partida doble. En primer lugar porque Mallada, como Alzola, era ingeniero, en su caso de minas, y nacidos ambos en el mismo año. En segundo lugar porque partían del mismo presupuesto básico, en el aspecto industrial: había que dinamizar la economía mediante el aumento de la producción por medio del estímulo de las autoridades (escuelas, formación, higiene y aranceles) para evitar la sangría de materias primas que, en última instancia, no beneficiaba más que a los foráneos.

La visión esencialmente práctica de Alzola se percibe claramente cuando se fija la atención en sus manifestaciones acerca de la guerra en Cuba, detonante de la conciencia del fracaso nacional. En 1895 la Liga Nacional de Productores, y Pablo de Alzola como su representante, estuvo

vid. Javier Corcuera, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco. 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI, 1979. Jon Juaristi, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1997. Miguel de Unamuno, *Recuerdos de niñez y de mocedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1980. 8ª ed.

¹⁰ Pablo de Alzola y Minondo, *Memoria relativa al estado de la industria siderúrgica en España*, Bilbao, Casa de Misericordia, 1896, p. 55.

¹¹ Esta misma idea llevó a una empresa siderúrgica, la más antigua de Vizcaya, Santa Ana de Bolueta a reducir su capital social. Como tenía minas en Ollargan, que estaban en explotación desde 1848, entendía que la cada vez mayor explotación tenía como correlato la disminución del capital social. Vid. Eduardo J. Alonso Olea, Carmen Erro Gasca, *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*. Ignacio Arana Pérez, Ignacio Olabarri Gortazar (eds.), Bilbao, Santa Ana de Bolueta, SPRI, 1998.

¹² Lucas Mallada, *Los males de la patria. (1890)*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.

implicada en la reforma de Ultramar designó a y Puerto Rico. En estos Senadores antillanos. asunto para poder so consecuencia Alzola puesto que se dio cu grupos independentis

En esos años fue concitó. Tras su fallido de otra manera pueste diciembre de 1896, pu país en una suicida g soldados enviara la m Cuba. El 10 de febrero se cortara la "sangría s có un largo artículo¹⁴ en convencimiento de la incontrolable, recomen por venta, o bien obtie le atacó crudamente po

El toque final, la g mental. Propuso, pues, dono de la colonia, lo de lo efectuado por o Napoleón III en Méjico

Tras el fracaso col cionismo, una de las in en Zaragoza en una A Comercio fue girada p comercio que elaborar gratuita y universal, re Cámaras en Valladolid Comercio, con la que A su Comisión (Paraíso) d

Tras el apartado de administración. En abril brando Ministro de Agri bró a Pablo de Alzola I densó en un pequeño burocráticos en los siste

¹³ Utilizados en su obra P. M. Minuesa, 1895.

¹⁴ Pablo de Alzola y Minor

¹⁵ Aunque el plan lo ha Contemporánea, 20 de septien

¹⁶ Pablo de Alzola y Minor

implicada en la reforma arancelaria de Cuba y Puerto Rico. Una Junta nombrada por el Ministro de Ultramar designó una comisión para proponer los proyectos de Aranceles definitivos con Cuba y Puerto Rico. En esta Junta estuvo Alzola, junto con la plana mayor de los Diputados a Cortes y Senadores antillanos. Alzola, hombre metódico, se dedicó a recoger cuantos datos pudo sobre el asunto para poder solucionar el problema comercial antillano¹³. En la obra publicada como su consecuencia Alzola se mostró extraordinariamente pesimista sobre el futuro colonial antillano puesto que se dio cuenta de la hostilidad al régimen colonial español, no sólo por parte de los grupos independentistas sino también de los presuntos adictos a la soberanía española.

En esos años fue una de las pocas voces de prudencia y realismo que el problema cubano concitó. Tras su fallido intento de ocupar el puesto de Diputado por Tolosa —como no podía ser de otra manera puesto que estaba ajeno al *encasillado*— en el *Diario Mercantil de Barcelona*, en diciembre de 1896, publicó un artículo en el que exhortó a no desgastar las energías que tenía el país en una suicida guerra colonial. Pensaba que era seguro que la manigua devoraría a cuantos soldados enviara la metrópoli, cuando, realmente, el régimen colonial tenía pocas simpatías en Cuba. El 10 de febrero de 1897, en el *Heraldo de Madrid*, publicó otro artículo abogando por que se cortara la "sangría suelta", y la adopción de otros métodos. En septiembre del mismo año publicó un largo artículo¹⁴ en el que de nuevo vaticinaba el desastre de la "política guerrera" con el pleno convencimiento de la esterilidad de cuantos esfuerzos hiciera España en controlar una situación incontrolable, recomendando, "como única solución sensata y razonable, la evacuación de la isla por venta, o bien obteniendo el mejor partido posible al realizarla". El patriotismo del momento le atacó crudamente por sus negros vaticinios, que la realidad no hizo más que confirmar.

El toque final, la guerra con Estados Unidos, lo consideró como un acto de pura enajenación mental. Propuso, pues, la necesidad de liquidar el problema de la forma más conveniente: el abandono de la colonia, lo que no consideraba como deshonor sino prueba de prudencia, a ejemplo de lo efectuado por otras potencias coloniales en el pasado: Napoleón I en Haití o Luisiana, Napoleón III en Méjico, etc.

Tras el fracaso colonial, dentro del complejo fenómeno que se ha conocido como regeneracionismo, una de las iniciativas reformadoras tuvo como foco las Cámaras de Comercio, reunidas en Zaragoza en una Asamblea presidida por Alzola. La reunión de la Asamblea Cámaras de Comercio fue girada por la de Cartagena¹⁵, a la que acudieron representantes de las Cámaras de Comercio que elaboraron un programa reformador: descentralización administrativa, educación gratuita y universal, reorganización del ejército, de la hacienda, etc. Tras otra reunión de las Cámaras en Valladolid este movimiento cristalizó en la Asociación Nacional de las Cámaras de Comercio, con la que Alzola ya no estuvo tan dispuesto a colaborar puesto que el presidente de su Comisión (Paraíso) derivó en sus discursos hacia posturas abiertamente anticonservadoras.

Tras el apartado de las Cámaras de Comercio su posición activamente reformista le llevó a la administración. En abril de 1900 el conservador Francisco Silvela reorganizó su Gobierno, nombrando Ministro de Agricultura, Obras públicas, Industria y Comercio a Rafael Gasset, quien nombró a Pablo de Alzola Director General de Obras Públicas. Su estancia en el Ministerio los condensó en un pequeño libro¹⁶. Rápidamente se puso en marcha para agilizar los procesos burocráticos en los sistemas de contratación para evitar que las Cortes pudieran interferir en el

¹³ Utilizados en su obra Pablo de Alzola y Minondo, *Relaciones comerciales entre la Península y las Antillas*, Madrid, M. Minuesa, 1895.

¹⁴ Pablo de Alzola y Minondo, "El problema cubano", *Revista Contemporánea*, 15 de septiembre (1897).

¹⁵ Aunque el plan lo había anticipado Alzola, Pablo de Alzola y Minondo, "El problema cubano IX", *Revista Contemporánea*, 20 de septiembre (1898).

¹⁶ Pablo de Alzola y Minondo, *Extracto de los trabajos realizados en el ramo de Obras Públicas*, 1902.

funcionamiento de la Administración. Esta idea puede parecer sorprendente pero hay que tener en cuenta que en ese momento hacer carreteras u otras vías de comunicación era una de las vías de legitimación de los caciques locales y provinciales, por lo que era un asunto de interés para los parlamentarios todo lo referente a Obras Públicas. Alzola, por ello, intentó evitar, o limitar por lo menos, el "apaño" que entre las secciones provinciales, parlamentarios y Dirección pudiera haber para llevar a cabo las obras de la mejor manera posible. Descentralizó algunos servicios para dar mayor autonomía a los ingenieros de las Jefaturas de Obras Públicas, en los que delegó los nombramientos de peones camineros, celadores, ordenanzas, etc.

También propuso someter a oposición las vacantes de los escribientes, y dispuso algunas mejoras puramente técnicas para mejorar y acelerar el trabajo, como fue la compra de máquinas de escribir. Pero también otras de mayor trascendencia como un control más exhaustivo de los gastos y nuevos sistemas del pliego de condiciones para la contratación de obras públicas. Otra medida que tomó fue el traspaso de la carretera de Urquiola a Ermua desde el Ministerio a la Diputación Provincial de Vizcaya, reconociendo la mayor eficacia para el mantenimiento de la vía si estaba en manos provinciales.

Fueron muchas las medidas tomadas por Alzola en esos diez meses de ejercicio del cargo. En unos casos sus medidas tuvieron continuidad, en otros no, pero por lo menos materializó su idea, o ese fue su propósito, de que la Administración debía de ser activa, diligente y benévola. Este deseo contrasta con la visión mantenida por los regeneracionistas de una administración inepta, cuando no imbécil, del momento¹⁷.

En definitiva, en Alzola encontramos, quizás, lo mejor y lo peor de su tiempo. Su empeño en cambiar el país, para bien, ponerlo en la senda de la modernidad, de buscar nuevas alternativas a los problemas de su momento, desde la protección de los mercados interiores –corriente con cada vez más adeptos en el mundo que le tocó vivir– hasta el desarrollo del comercio exterior, la expansión colonial en África, su empeño en la mejora de la enseñanza, sobre todo la técnica, su interés por la historia y la conservación de los tesoros arqueológicos, sus desvelos por la mejora de las condiciones de salubridad en Bilbao, en sus tiempos de alcalde, o su encendida defensa de la autonomía económica y administrativa en la Presidencia de la Diputación de Vizcaya. Pero también vemos la cruz, el fracaso de tantas iniciativas, de una sociedad que no supo, pudo o quiso adaptarse a las nuevas condiciones y contradicciones que ella misma estaba generando. Alzola, que tan perspicaz se mostró en muchos y variados asuntos, no estuvo especialmente acertado cuando previó la desaparición por muerte natural del nacionalismo, al que consideró una enfermedad pasajera, puesto que en Bilbao se olían vientos de dinero, "a la yanquee", de riqueza, de progreso, que curaría todos los males.

En otros aspectos estuvo, sin embargo, especialmente atinado. Fue un impulsor decidido del Puerto de Bilbao, vía de comunicación imprescindible para su supervivencia, y de la inversión industrial no sólo en el ámbito local sino también en el resto de España. Como era claro que las minas de hierro –las que en su tiempo claramente estaban dejando beneficios más cuantiosos– con el tiempo se agotarían impulsó la inversión productiva en otros sectores y regiones para diversificar riesgos y así evitar el monocultivo económico.

En definitiva, identificar a Pablo de Alzola con la lucha por unas cifras en las columnas del arancel es simplificador. Intervino en la iniciativa proteccionista, y de forma destacada, pero no sólo era eso lo que ambicionaba, sino también un desarrollo, un progreso, basado en la industria,

¹⁷ Esta perspectiva sobre la administración española es, desde tradicional hasta de *rabiosa* actualidad, según se mire. No hace falta más que leer algún artículo de Mariano José de Larra (el archiconocido "Vuelva usted mañana"), el citado libro de Lucas Mallada o a Galdós (*Cánovas*).

en la paz, en la educa
pó de lleno en el mov

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO OLEA, Eduardo
vitencia en la side
Bilbao, Santa Ana d
- ALZOLA Y MINONDO,
proyecto del Ensan
- ALZOLA Y MINONDO, I
- ALZOLA Y MINONDO, P
- ALZOLA Y MINONDO, I
- ALZOLA Y MINONDO,
reformas generales
dos y de maquinar
- ALZOLA Y MINONDO, I
- ALZOLA Y MINONDO, I
Casa de Misericord
- ALZOLA Y MINONDO, I
- ALZOLA Y MINONDO
Minuesa, 1895.
- ARANA PÉREZ, Ignacio.
Caja de Ahorros Vi
- ASIMOV, Isaac, *El futur*
- CÁMARA OFICIAL DE
Industria y Navega
Bilbao, 1986.
- CARDWELL, Donald, H
- CORCUERA, Javier, Or:
XXI, 1979.
- JUARISTI, Jon, *El bucle*
- MALLADA, Lucas, *Los y*
- UNAMUNO, Miguel de

en la paz, en la educación y en la técnica. Por eso, más que un ideólogo proteccionista, participó de lleno en el movimiento regeneracionista.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO OLEA, Eduardo J, ERRO GASCA, Carmen, *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*, ARANA PEREZ, Ignacio, OLABARRI GORTÁZAR, Ignacio (eds.), Bilbao, Santa Ana de Bolueta, SPRI, 1998.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo, ACHUCARRO, Severino. HOFFMEYER Y ZUBELDIA, Ernesto, *Memoria del proyecto del Ensanche de Bilbao. 1876*, Bilbao, Delmas, 1878.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, "El problema cubano", *Revista Contemporánea*, 15 de septiembre (1897).
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, "El problema cubano IX", *Revista Contemporánea*, 20 de septiembre (1898).
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *El problema industrial*, Bilbao, 1905.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Extracto de los trabajos realizados en el ramo de Obras Públicas*, 1902.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Informe relativo al estado de la industria siderúrgica en España y de las reformas generales requeridas para que alcancen la debida extensión las fábricas de productos derivados y de maquinaria*, Bilbao, 1904.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Las impugnaciones del nuevo arancel*, Bilbao: Casa de Misericordia, 1906.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Memoria relativa al estado de la industria siderúrgica en España*, Bilbao, Casa de Misericordia, 1896.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Progreso industrial de Vizcaya*, Bilbao, 1902.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Relaciones comerciales entre la Península y las Antillas*, Madrid: M. Minuesa, 1895.
- ARANA PÉREZ, Ignacio, *La Liga Vizcaína de Productores y la política económica de la Restauración*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1988.
- ASIMOV, Isaac, *El futuro. Una visión del año 2000 desde el siglo XIX*, Madrid: Alianza, 1987.
- CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE BILBAO, *Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. 1886-1986*, Bilbao, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1986.
- CARDWELL, Donald, *Historia de la tecnología*, Madrid, Alianza, 1996.
- CORCUERA, Javier, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco. 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- JUARISTI, Jon, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1997.
- MALLADA, Lucas, *Los males de la patria. (1890)*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.
- UNAMUNO, Miguel de, *Recuerdos de niñez y de mocedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1980, 8 ed.